

reseñas

Ianni, Octavio, **La formación del Estado populista en América Latina**, México, Ediciones ERA, Serie Popular núm. 30, 1975, 196 pp.

El texto de Ianni, entre otras cualidades, presenta sintetizadas las posiciones teóricas más connotadas sobre el populismo. El objetivo fundamental del libro, como su autor lo expresa, consiste en explicar el populismo "...como un fenómeno que revela antagonismos de clases, en una situación en que, precisamente, las relaciones antagónicas parecen apagadas".¹

De ahí la importancia de que un texto como éste, no sólo sea reseñado, sino analizado críticamente. Sin seguir el orden original, presentamos una selección de temas que permitan ver con claridad los aspectos fundamentales tratados por Ianni.

El populismo y la organización económica. El autor hace una diferenciación importante entre dos tipos de populismo, por un lado el que se da en Rusia (segunda mitad del siglo xix), Norteamérica (finales del siglo xix), Europa Central y otros países (principios del siglo xx), y por otro el que se desarrolla en América Latina (cuarta y quinta décadas de este siglo). El primero es consecuencia de la reacción ante la acumulación originaria que sufren esos países, es una reacción negativa que se opone al cam-

1 O. Ianni, *La formación del Estado...*, p. 10.

bio de la hegemonía del campo a la ciudad; es decir, se opone a la industrialización. En lo que al segundo tipo de populismo se refiere, Ianni presenta diferentes versiones, según los autores que analiza. Sin embargo, hay dos caracterizaciones generales del populismo, en las que la mayoría converge:

- a) Los fenómenos populistas aparecen en el interior del proceso de modernización de las sociedades latinoamericanas, o
- b) Se trata de una discordancia, retroceso o distorsión en el curso del proceso de transición de la democracia representativa, según el modelo europeo, o norteamericano.

El autor hace la crítica de los estudiosos de América Latina quienes enfocan el proceso con el lente del capitalismo “clásico”. Nos explica que el populismo trata de mantener una mayor parte del excedente económico efectivo dentro del país y de realizar un índice mayor del excedente económico potencial. Junto a esto, hay que tener en cuenta los efectos de la crisis del veintinueve, la cual bajó la exportación a niveles mínimos, provocando el debilitamiento de las oligarquías dominantes. A pesar y también a consecuencia de ello, se da un cierto crecimiento en la producción industrial de bienes de consumo local; junto a la expansión de las ciudades importantes, también ocurre la proliferación de las actividades terciarias. Sin embargo, estos sucesos no aparecieron con la misma magnitud en todos los países latinoamericanos, pues en algunos casos el estancamiento fue dominante y en otros la intervención del capital norteamericano fue mayor (con el consiguiente desplazamiento de los capitales europeos).

Apunta como causas de la decadencia de la oligarquía la pérdida de control sobre las riquezas nacionales, en tanto surge la necesidad de producir una enorme cantidad de subsistencias para el proletariado industrial y cuando hay un descenso en el valor de las materias primas agrícolas debido a una depresión mundial.

Otro efecto de la crisis fue el “impulso a la industrialización sustitutiva de importaciones” y con ello una mayor intervención del gobierno en los problemas económicos. Por otro lado, se hicieron importantes limitaciones a la inversión extranjera, llegando en algunos casos a la expropiación y reservando para el Estado la explotación de determinados recursos. En este sentido se desarrolla un cierto nacionalismo que ve como obstáculo para la industrialización nacional la intromisión del imperialismo.

El populismo y la organización política. Se hace referencia a varios autores, entre los cuales está Gino Germani, quien plantea el populismo como una deformación de la democracia burguesa y da demasiada importancia al fenómeno del autoritarismo, mientras pierde de vista otros aspectos de mayor relevancia.

Torcuato S. di Tella y Graciarena aportan algunos elementos, pero sus análisis son parciales y en algunos casos subjetivos, pues dan más relevancia al líder que al movimiento de clases sociales. Di Tella habla de una élite perteneciente a las capas medias y altas con motivaciones “anti-*statu quo*” y de una masa movilizadora como resultado de la “revolución de aspiraciones”.

Por lo que respecta al partido populista, el autor señala las características tomadas de una combinación de definiciones hecha por Alan Angell. Esta caracterización consta de cinco puntos:

1. “El liderazgo proviene de las clases altas y medias, aunque de grupos con motivaciones anti-*statu quo*”;
2. “Los partidos populistas poseen una base popular”;
3. “Los partidos populistas no poseen una doctrina precisa, sino que se mantienen unificados en torno a un conjunto de reivindicaciones sociales básicas, o en un estado de entusiasmo colectivo inspirado en los términos de simple justicia redistributiva... El populismo es una ideología de rebelión contra el sistema más que una doctrina de gobierno”;
4. “Los partidos populistas son injustamente nacionalistas”, y
5. “El líder carismático es importante”.

Ianni critica el desorden de la caracterización y el menosprecio por los problemas estructurales que forman parte muy importante del Estado populista.

Ante la tesis de Francisco Weffort de que el populismo surge en condiciones de “vacío político”, Ianni sostiene que la aparición de nuevos gobiernos es producto de cambios institucionales o rupturas estructurales internas y externas. Internamente se trata de una combinación de fuerzas sociales, políticas y económicas para organizar el poder. En el campo externo, está en juego el replanteamiento de las relaciones de dependencia. Todo esto da la apariencia de “vacío político”, pero sólo la apariencia. Más aún, el carácter capitalista del Estado y de la producción económica no cambia, sino que se acentúa.

Acepta el autor la aparición de algunos elementos de bonapartismo; sin embargo, el fenómeno del bonapartismo, como tal, proviene de una situación “de antagonismo de clases en la cual la propia contradicción y la impotencia relativa de las clases las obligan a acomodarse entre sí”.² Esta impotencia de las clases en pugna permite el arribo al poder de un “neutral” que facilite el fortalecimiento de una de las clases. Esto no ocurrió en América Latina, pues, tanto en el peronismo como en el varguismo, la

2 Ibid., p. 58.

lucha fue entre facciones de la coalición y las estructuras oligárquicas e imperialistas que se encontraban fuera del poder.

Afirma Ianni que el populismo aparece durante la crisis del Estado oligárquico y se caracteriza por el compromiso establecido con algunos valores ideológicos de la clase media. El poder oligárquico representa a la burguesía terrateniente, la cual utiliza al Estado como mediador con el imperialismo. Las nuevas fuerzas políticas emergentes (burguesía industrial y proletariado), liquidaron a la oligarquía para establecer un régimen de democracia populista, pero con un carácter transitorio por su inestabilidad. En el caso de México, las presiones de la lucha contra el nazifascismo y la preparación de la Segunda Guerra Mundial, orillaron al populismo mexicano hacia la derecha, y en otros países al golpe de Estado.

El autor señala el crecimiento del poder ejecutivo, lo cual condujo a la dictadura disfrazada; este autoritarismo fue evidente en el cardenismo, varguismo, peronismo, velasquismo y en los gobiernos Estenssoro-Siles.

El populismo y la lucha de clases. Ianni hace el importante señalamiento de que en el pacto populista no hay homogeneidad, ni inmovilidad, pues las clases sociales se van diferenciando al tiempo que adquieren mayor o menor fuerza. En este sentido, critica en Alistair Hennessy la presentación de las masas como elementos pasivos, manipulados, lo cual entra en contradicción con la alianza de clases. Mínimamente debe haber una transacción cuya tendencia dependerá de la fuerza de cada clase. Así, mientras la burguesía y clase media aumentan su participación en la renta nacional, el proletariado y campesinado mejoran sus organizaciones y sus métodos reivindicativos. Indica con esto que el pacto populista no nulifica la lucha de clases, sino que al final del populismo la acelera.

Según Hennessy, para que se dé el fenómeno populista son necesarios los siguientes elementos condicionantes:

1. Incapacidad de la clase media para realizar la revolución burguesa;
2. Actitud de las élites terratenientes de aceptar a los nuevos ricos dentro de sus filas;
3. Incapacidad de la clase trabajadora urbana para organizarse independientemente;
4. Concentración de grupos marginales en las ciudades, y
5. Obstáculos para la creación de organizaciones campesinas.

En el caso de México —dice Ianni—, el cardenismo se ocupó del apoyo de las masas obreras y campesinas, permitiendo a estas últimas ciertas organizaciones.

El autor reconoce que dentro del pacto populista, la burguesía ha terminado haciendo prevalecer sus intereses, de igual manera que el capitalismo sigue desarrollándose; pero cuando la burguesía ve en peligro sus intereses generales, rompe el pacto y se alía a sus viejos enemigos en contra de las masas populares.

Plantea que tanto la burguesía como el proletariado constituyen clases subalternas; es decir, no autónomas en tanto que son clases en formación. El carácter subalterno del proletariado radica en la falta de conciencia de clase, por lo que sus luchas tienen más motivaciones económicas que políticas. La burguesía también fue subalterna, primero durante el Estado oligárquico y después durante el pacto populista debido a sus nexos con el imperialismo.

Política de masas. Ante la influencia de gran cantidad de campesinos despojados o empobrecidos, el Estado opta por organizarlos dentro del partido de masas, en el que incluye a obreros, campesinos, intelectuales, militares, empleados, funcionarios y estudiantes.

Otra de las medidas ha sido la creación de sindicatos cuyos líderes son controlados o adictos al régimen populista, a esto le llama burocratización de los sindicatos. Gracias a esta política, la clase obrera combatió al enemigo de su enemigo, permitiéndole a la burguesía fortalecerse para después derrotar al mismo proletariado. Sus propios líderes le dan la espalda y lo dejan a merced de la represión burguesa, ya sea por medio de un golpe de Estado o de un mayor control de sus organizaciones.

Para lograr esto, incluso en forma tranquila, utiliza mecanismos ideológicos que mueven fundamentalmente a los sectores medios. Las consignas ideológicas son: nacionalismo, antimperialismo y desarrollismo. Desde el punto de vista ideológico —dice Ianni— el nacionalismo pretende obtener un sentimiento de unidad nacional, pero expresado en términos objetivos; el populismo no suele ser muy radical con su nacionalismo, se trata sólo de obtener algunas negociaciones. Sostiene que en cierta medida rompe con el imperialismo, ruptura que se expresa en limitaciones a la inversión de capital y explotación de algunas ramas de la economía. Incluso los partidos y organizaciones de izquierda suponen la existencia de una burguesía nacional, a la que pretenden apoyar en contra del imperialismo.

La política desarrollista consiste en crear en el pueblo conciencia de que sólo la industrialización del país solucionará los problemas del atraso económico y de la miseria del campo. Se trata también de justificar una mayor participación del Estado en la economía, pues sólo éste, con la centralización de recursos, puede llevar a cabo las grandes obras de infraestructura y la

explotación de los recursos básicos. Sin embargo, en muchos casos estos elementos son utilizados más ideológicamente como control de las masas y como cohesionadores que como consignas reales a perseguir.

Resumiendo las aspiraciones de cada una de las clases que participan en el pacto populista, Ianni dice:

La burguesía industrial está empeñada en que el poder público adopte medidas para proteger el mercado interno para la industrialización sustitutiva de importaciones. Los militares preconizan la nacionalización de los recursos naturales y la creación de empresas estatales en los sectores estratégicos de la economía. Los intelectuales y los estudiantes universitarios, actuando principalmente en la esfera de las estrategias y modelos políticos de desarrollo económico, procuran extraer las consecuencias nacionalistas o explícitamente antimperialistas de la situación. La clase media está interesada —en esa época— en la vigencia de la democracia representativa, en la expansión de su consumo y en el desarrollo económico. Las otras clases asalariadas, los obreros de diferentes categorías, están interesados principalmente en aumentar su participación en el producto del trabajo, para salir del bajísimo nivel de subsistencia en que se encuentran.³

Crítica de las imprecisiones y contradicciones del texto. Siguiendo el orden anterior, empezaremos por la cuestión económica. Plantea Ianni que el populismo coincide con la última etapa de la acumulación originaria; es decir, con

la etapa final del proceso de disociación entre los trabajadores y los medios de producción. Corresponde a la época de constitución del mercado de fuerza de trabajo, por la formación de relaciones de producción de tipo capitalista avanzado.⁴

Marx dice que el proceso de acumulación originaria no es resultado, sino **punto de partida** del régimen de producción capitalista. Sostiene también que este proceso implica toda clase de métodos que van desde el despojo, el asesinato, el engaño, contrabando de esclavos, utilización de mano de obra infantil, la deuda pública en favor de los funcionarios, etcétera, con el fin de disociar a los productores directos de sus medios de producción y

3 Ibid., p. 98.

4 Ibid., pp. 17-18.

de acumular riquezas, que se conviertan más tarde en capital en manos de comerciantes, arrendatarios o artesanos enriquecidos.⁵

Ahora bien, este proceso en América Latina se vino desarrollando desde hace muchos años, pero se hizo sistemático y cobró mayor fuerza a partir de las leyes de expropiación al clero y a las comunidades agrarias. Sin embargo, a fines del siglo XIX y en las primeras dos décadas del XX, este proceso queda finiquitado, en tanto ha cumplido con su cometido; o sea, crear las bases para la acumulación capitalista. Al respecto citaremos a Sergio de la Peña,

El proceso de acumulación originaria, que culminó en la segunda mitad del siglo pasado en la inmensa mayoría de los pueblos latinoamericanos (excepto tribus aisladas), fue incapaz de barrer con todas las relaciones no capitalistas por el carácter del desarrollo capitalista. Para principios del siglo XX el modo de producción capitalista era el dominante, y en la medida en que se consolidó, eliminó a los anteriores, en unos casos absorbiéndolos, y en otros alternando su sistema de reproducción sin cambiar sus relaciones de producción.⁶

cuando ocurren los fenómenos populistas en América Latina ya existía una masa de desposeídos que se iba incorporando a la explotación capitalista y ya existían capitales nacionales, y extranjeros (sobre todo), que acumulaban capital mediante la apropiación de plusvalía. Esto es evidente con la formación de sindicatos como la CROM y posteriormente la CTM en México. Los procedimientos arriba enumerados, y que hoy en día subsisten, no pueden considerarse como base de la acumulación capitalista durante el populismo. Desde este punto de vista el modo de producción dominante era ya el capitalista, ya no era necesaria la acumulación originaria. El concepto de acumulación originaria es histórico. No por ello dejamos de reconocer que no es un proceso lineal, sino que tiene avances y retrocesos, pero por otro lado, sabemos que tiene un condicionante, su necesidad. Cuando ésta desaparece, deja de ser esencial para el desarrollo capitalista.

Pasando a la problemática política, dice que el populismo responde a un cambio de poder político de la burguesía agroexportadora en beneficio de las clases urbanas, tales como la burguesía industrial, la clase media, el proletariado industrial, grupos

5 C. Marx, *El capital*, cap. XXIV, t. 1, México, FCE, 1971, pp. 607, 608, 637.

6 Sergio de la Peña, "Acumulación Originaria y el Fin de los Modos no Capitalistas en América Latina", en *Historia y Sociedad*, Segunda época, núm. 5, primavera de 1975, México, D. F., pp. 71-72.

militares, intelectuales y estudiantes universitarios; así como sectores del proletariado rural y del campesinado.

El beneficio que produce el cambio para las clases urbanas no es por igual, puesto que la participación en el poder político y económico beneficia particularmente a la burguesía industrial, comercial y financiera, a los grupos militares, a los sectores medios, intelectuales y estudiantes (en menor medida), pero la clase proletaria de la ciudad y del campo y los pequeños campesinos sólo reciben un beneficio relativo, su creciente importancia dentro de la producción y mejores condiciones para negociar la venta de fuerza de trabajo. Esto hay que aclararlo, pues de otro modo haría caer en lo que Ianni critica, la supuesta homogeneidad de las clases dentro del pacto populista.

Más adelante, Ianni habla de que el populismo, en cierta medida, rompe con el imperialismo, porque "...tiene algún compromiso con la idea de un capitalismo nacional".⁷ Esta afirmación es sumamente imprecisa, pues además de que no da otra argumentación, hace pensar que la ruptura con un sistema y su ideologización dependen de un compromiso con una idea. Los resultados históricos concretos fueron otros; es decir, un replanteamiento y una reproducción, de ninguna manera una ruptura de las relaciones con el imperialismo.

En varias ocasiones dentro del texto encontramos una indefinición política sobre el populismo. Señala que tanto los partidos y organizaciones de masas, como gobiernos y movimientos se sitúan al centro de las tendencias de derecha e izquierda; nos dice también que la "...dictadura populista no implica una dictadura de la burguesía o de los asalariados, y mucho menos de la clase obrera. Mantiene el carácter policlasista, aunque no en todos los niveles del poder".⁸

En "El Estado y la Revolución", Lenin dice lo siguiente:

...la dictadura de una clase es necesaria no sólo para toda la sociedad de clases en general, no sólo para el proletariado después de derrocar a la burguesía, sino también para todo el periodo histórico que separa al capitalismo de la "sociedad de clases", del comunismo. Las formas de los Estados burgueses son extraordinariamente diversas, pero su esencia es la misma, todos esos Estados son, bajo una forma o bajo otra, pero, en última instancia, necesariamente, una dictadura de la burguesía.⁹

7 Ianni, *op. cit.*, p. 170.

8 *Ibid.*, p. 141.

9 V. I. Lenin, "El Estado y la Revolución", en *Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, p. 324.

Con respecto a la ideología el mismo Lenin dice:

Ya que no puede ni hablarse de una ideología independiente elaborada por las mismas masas obreras en el curso de su movimiento; el problema se plantea **solamente así**: ideología burguesa o ideología socialista. No hay término medio (pues la humanidad no ha elaborado ninguna "tercera" ideología; además, en general, en la sociedad desgarrada por las contradicciones de clase nunca puede existir una ideología al margen de las clases ni por encima de las clases).¹⁰

De esta manera, si aceptamos que el populismo funciona dentro de la sociedad capitalista, tendremos que aceptar el carácter del Estado populista como burgués y la ideología que utiliza es, también, de carácter burgués, ya que evidentemente no es socialista. Ahora se podrá determinar si un movimiento populista, que entre otras finalidades tiene la de sujetar las masas al control de la burguesía, es de "derecha", de "izquierda" o de "centro". Me inclino a pensar que como no hay tercera ideología ni tercera dictadura, los movimientos populistas, por su carácter oportunista y engañoso para las clases explotadas, se inscriben, en **última instancia**, dentro de la dictadura de la burguesía, independientemente de la modalidad que asuma (es evidente que Lenin se refiere a la dictadura de clase y no a la personal).

Con respecto a las clases sociales y su lucha es necesario observar el gran acierto de Ianni al hacer la diferencia entre el populismo de las élites burguesas y de "clase media" y el populismo de las masas; no obstante, esta separación de carácter metodológico no está explicitada dentro del texto, lo cual puede llevar a confusiones, puesto que no puede haber populismo de los dirigentes sin el populismo de las masas, y viceversa.

Ianni utiliza el concepto gramsciano de clases subalternas para denominar la dependencia política del proletariado, en tanto necesita someterse a la burguesía en el pacto populista, y la dependencia de la burguesía en sus relaciones con el imperialismo. Dice también que las clases subalternas no se pueden unificar hasta que se constituyan en Estado. La utilización de este concepto no deja clara su necesidad, pues en el caso del proletariado, éste no puede dejar de ser subalterno dentro de la sociedad capitalista, y la burguesía aunque se convierta en Estado no deja de ser dependiente de la burguesía imperialista, durante y después del periodo populista.

Siguiendo con el problema de las clases, el autor indica que "...las sociedades latinoamericanas no se organizan plenamente

¹⁰ V. I. Lenin, "¿Qué Hacer?", en **Obras escogidas**, t. 1, Moscú, Editorial Progreso, 1966, p. 150.

en términos de relaciones de clases",¹¹ y más adelante recuerda que en el siglo XIX existía esclavización de indios, mestizos, negros y mulatos, y formas de producción no capitalistas. Plantea las diferencias raciales y las formas de producción precapitalistas como obstáculos para la organización clasista. Las clases, empero, existían en tanto poseedores y desposeídos, aunque además coincidieran con determinadas razas.

Por último, Ianni caracteriza al populismo como una lucha que se realizó entre dos sectores de la burguesía (burguesía agrícola y minera exportadora y la burguesía industrial) en la crisis de la economía primaria exportadora. Aparece así la política de masas como medio para lograr el poder por parte de la burguesía industrial, al mismo tiempo que ejercía un control sobre las masas descontentas que exigían mayor participación política y económica. No obstante, en México, la burguesía agrícola y minera exportadora ya había negociado el poder político, de modo que a la clase en el poder le interesaba, más que eso, negociar los campos de acción con el imperialismo. Es decir, aquí como en otros casos, al homologizar las condiciones en los tres países modelo, se pierde la objetividad del análisis concreto. También en el caso de México, el populismo surge como reacción ante el desequilibrio causado por la crisis, sobre todo en el sector exportador. La política de masas no sólo fortalecía al gobierno de la clase dominante con respecto al exterior, sino que en el interior mismo del Estado le brindó un arma que aún sigue blandiendo, la corrupción sindical.

Con esto trato de exponer que el populismo no es esencialmente una lucha de facciones, sino parte de la lucha de clases, en la que la burguesía industrial como pequeño sector (cuantitativamente) de la burguesía busca un mejor sitio en el poder, manipulando al proletariado y al campesinado, en unos casos en contra de la burguesía agraria y minera exportadora y en otros contra las compañías extranjeras radicadas en América Latina, pero también en la que tanto proletariado como campesinado empiezan a demostrar la fuerza que hace retroceder a la clase dominante y echar por tierra los "ideales sagrados de la democracia".

Rosa María Larroa Torres

¹¹ Ianni, *op. cit.*, p. 71